

Las denominaciones de colores y el enriquecimiento léxico

Hugo Obregón Muñoz

Las denominaciones de colores constituyen un interesante material de investigación en el ámbito de la creación léxica. Esta creatividad se refleja en las palabras y frases que muestran la complejidad que reviste tanto la expresión de los colores en la realidad, como la formación de significados figurados a partir de los significados absolutos de los adjetivos de colores.

Este artículo se propone examinar, en un plano sincrónico, por una parte las denominaciones del uso general —fundamentalmente del habla oral del español de Chile—, y por otra algunos aspectos de la nomenclatura profesional (profesionalismos de la industria de pinturas, cueros, cosmética, textil). La atención se ha centrado en la relación estructural “determinado + determinante”, que está en la base de la creación de nuevas palabras y frases relativas al color y de nuevos significados figurados. El trabajo señala, en general, las líneas fundamentales de estudio del tema que podrían seguirse en la investigación, dado el alto interés que presenta para nuestra lengua el estudio detallado de los compuestos y de los medios internos de expresión de la frase “determinado + determinante”.

El presente artículo se propone estudiar dos vías fundamentales por las cuales las denominaciones de colores contribuyen al enriquecimiento léxico: la creación de palabras y de frases destinadas a reflejar la complejidad “colorística” de la realidad, y la formación de significados figurados a partir de los significados absolutos de los adjetivos de colores. El material básico de la investigación está cons-

tituido, por un lado, por las denominaciones del uso general, sobre todo del habla oral ¹, y por otro, por algunos aspectos de la nomenclatura profesional (profesionalismos de la industria de pinturas, cueros, cosmética, textil). El análisis se refiere al plano sincrónico.

El desarrollo de la nomenclatura *cromática* se presenta complejo. Las líneas de su desarrollo siguen varias direcciones y tienen lugar en planos distintos. El fenómeno de asimetría del signo lingüístico nos permite caracterizar los hechos de desarrollo del campo léxico en cuestión, en relación a la movilidad del significante o a la del significado, según que el desplazamiento en las tendencias de desarrollo se realicen en uno o en otro plano. Podemos referir a la tendencia del primero, las exigencias reales de reflejar más completa y exactamente la complejidad cromática del espectro, designando nuevos matices, creando para ello nuevas palabras.

Podemos referir a la tendencia del segundo, la constante transferencia del significado de las denominaciones de colores generales a nuevos objetos, para responder a la necesidad de expresión del interminable contenido de conciencia que no logran satisfacer los limitados signos lingüísticos. La transferencia tiene, pues, como fin objetivo la denominación, y como fin subjetivo, la expresión. El primero está dirigido al contenido nocional, y la segunda, al contenido de conciencia, que posee un matiz emocional.

Nos referiremos, primeramente, al papel de las denominaciones de colores en la creación de nuevas palabras.

Pero, es preciso, antes que nada, realizar una distinción importante. La nomenclatura cromática se caracteriza por presentar desarrollo internacional y desarrollo nacional. Algunos internacionalismos están relacionados con el acontecer histórico, otros con el desarrollo de la cultura y civilización. Las denominaciones de lugares y organizaciones internacionales podemos agruparlas entre estas denominaciones; han ingresado al léxico local por diferentes vías (calcos, traducciones, etc.) y en la mayoría de los casos la motivación cromática está ausente o ha empalidecido: *Plaza Roja, Mar Rojo, Mar Negro, Costa Azul, Isla Negra, Monte Blanco, Bahía Blanca, Cruz Roja, Casa Blanca* (White House), *Casa Rosada, los Padres Blancos* (congregación religiosa). A ellos hay que agregar otros internacionalismos: *mercado negro, dólar negro, príncipe azul, prensa amarilla, Barba Roja, hoinas verdes, sangre azul, magia negra, magia blanca, oro negro, oro blanco, piel roja*, etc. En otros casos estamos frente a

¹ Del español de Chile.

frases lexicalizadas que se caracterizan por un significado común en las diferentes lenguas. Su grado de lexicalización puede ser diverso en los países.

Un lugar importante dentro de los internacionalismos ocupan los títulos de obras o filmes conocidos: *Rojo y Negro* (Stendhal), *La Casa Verde* (Vargas Ll.), *El Corazón Amarillo* (Neruda), *El hombre de la esquina rosada* (Borges), *El submarino amarillo* (filme).

El léxico internacional ha desarrollado una "simbólica" sobre la base de los colores más generales, que ha llegado a ser en cierto modo tradicional. El blanco está asociado a la pureza; el rojo a la pasión, al sentimiento revolucionario; el negro a la tristeza, al destino trágico y adverso; el rosado a la alegría, la felicidad; el gris a la opacidad y la tristeza; el azul a lo celestial, etc. Estas denominaciones generales, usadas en sus significados simbólicos o figurados (sobre todo en la literatura artística) se caracterizan por una relativa constancia.

Empero, los símbolos cromáticos del léxico internacional se ven complicados por las particulares interpretaciones locales, por su movilidad. El desarrollo general de las denominaciones de colores nacionales sigue sus propios caminos, utilizando medios lingüísticos internos, tanto en el habla general como en la nomenclatura profesional. A caracterizar las grandes líneas de este desarrollo y los procedimientos internos están dedicadas las páginas siguientes.

El enriquecimiento de la lengua con nuevas denominaciones sigue la línea de diferenciación de los matices de los colores espectrales fundamentales. Los colores primarios poseen la gama más rica de matices. En el uso general, entre los colores generales, el negro y el blanco son los que han desarrollado menos matices (*negro azabache*, *blanco plateado*, *blanco invierno*), y al contrario, el rojo, verde, y azul, han diferenciado la mayor cantidad de matices y enriquecido así la nomenclatura cromática. Dentro de los matices del rojo están ampliamente expandidos y consolidados *rojo obispo*, *fucsia*, *rojo italiano*, *rojo escarlata*, *colorín*, *azarcón*, *naranja*, *burdeo*, *carmín*, *guinda seca*, *color llama*, *sandía*, *color carne*, *lila*, etc. Dentro de los matices del verde, los más comunes son *verde mar*, *verde nilo*, *verde paco*, *verde caturra*, *verde oliva*, *verde limón*, *verde musgo*, *verde botella*. Los matices del azul más conocidos son *azul petróleo*, *azul eléctrico*, *azul piedra*, *azul marino*, *turquesa* (*turquí*), *celeste*, etc. Dentro de los matices del amarillo son conocidos *amarillo patito*, *amarillo bronce*, *caqui*, *amarillo canario*, *amarillo zapallo*, *amarillo cobre*, *rubio*, *alazán*, *oro*, etc. Otros colores generales, como el café y el rosa, han desarrollado también abundantes matices: *café claro*, *canela*, *café con leche*, *tabaco*, *café moro*, *caramelo*, *castaño*, *marrón*,

rosa té, rosado, rosado melón, palo de rosa, etc. Matices de colores de transición (combinaciones), menos definidos, han hecho necesario crear otras denominaciones para expresarlos: *granate, lacre, pimienta, ladrillo, ceniza, arena, acero, plomo, overo, rocillo, trigueño, ocre, tornasol, calipso, moreno, morado, caoba, salmón, plateado, pardo, marengo, chocolate, color clavel, etc.*

La nomenclatura profesional amplía estas posibilidades con nuevas diferenciaciones, más sutiles, de los matices cromáticos. Ella necesita ser más exhaustiva, debido a la variedad de los productos industriales y al desarrollo de los variados campos de las artes decorativas. En la nomenclatura de la industria de pinturas y tinturas, el rojo, azul, verde, café, amarillo, principalmente, incrementan la gama del uso general: *azul diana, nube, azul cielo, agua, cielo turquesa, azul colonial, azul avión, azul mar, azul caribe, azul pacífico, derby, chianti, victoria, rojo vasco, bermellón, rojo ming, magnolia, rosa hermosa, beige rosado, malva, rosa valenciana, jungla, menta, pradera, jade, cactus, verde prado, tallo, cáscara, espuma marina, verde ninfa, pino nevado, verde seda, verde mediano, verde oscuro, verde intenso, verde pasto, verde niágara, loto, bom-bom, aroma, beige, greda, amarillo rey, ámbar, barquillo, habano, margarita, arcilla, caña, amarillo sol, oro viejo, mandarina, amarillo oro, cedro, colonial, anilina ocre, anilina avellana, madera, anilina pardo, méjico nacional, alga, dátíl, africano, champaña, perla, marfil (marfil), gris mediano, gris platinado, magnolia blanca, blanco nieve, sombra, bruma, gris ostra, gris máquina, belleza negra, pizarrón, etc.*

La terminología especial no se aleja sustancialmente de las denominaciones del uso general: ambas siguen vías análogas en la creación de nuevas palabras. En la práctica se observa, en parte, una clara y considerable coincidencia y expansión de denominaciones en los diferentes campos (*gris perla, alga, ladrillo, acero, beige, rosa, gris invierno, arena, ceniza, palo de rosa, habano, magnolia, blanco invierno, verde mar, celeste*), y en parte, una diversidad en el sentido de que algunos términos están destinados a esferas especiales (industriales y científicas: botánica, minerales, química). Esto último constituye la diferencia fundamental: la terminología especial es frondosa y más completa que la nomenclatura del uso general.

Sin embargo, la terminología profesional no se crea de acuerdo a una norma determinada. Los profesionalismos cromáticos revelan que no hay unificación, uniformidad terminológica en las diversas productoras industriales. Un mismo matiz es designado a veces con distintos términos por las diversas industrias, aunque el sistema de términos dentro de cada industria se conserva, ya que los términos-

matices constituyen un factor diferencial en la designación de los objetos y su clasificación. Por esta razón son más bien raras las innovaciones en las denominaciones adoptadas. Por otro lado, la falta de uniformidad terminológica explica la ampliación de las posibilidades de las series sinonímicas de palabras que designan matices similares. Así, por ejemplo, el “negro” en un sistema terminológico es denominado “belleza negra”, en otro, el “verde mar” como “espuma marina”, el “rosa” como “rosa hermosa”, etc.

Una uniformidad denominativa mucho mayor se aprecia, en cambio, en el uso general, en la designación de los matices de los colores fundamentales.

Como se dijo anteriormente, la terminología profesional no se aparta sustancialmente de las denominaciones del uso general. Pero, además de la coincidencia parcial exterior, se observa una similar orientación en la creación de palabras, consistente en la búsqueda de la idea poética. Las denominaciones poseen con frecuencia una valorización expresiva, emocional (ver ejemplos más arriba). Sin embargo, es preciso señalar que en la terminología profesional, más que en la nomenclatura de uso general, la idea creadora puede estar influenciada por motivaciones relacionadas con la moda. En la última década se ha expandido el criterio de diferenciación de los matices cromáticos mediante números. Sin duda que este procedimiento de sustitución de las palabras por designaciones numéricas lleva consigo una razón de comodidad: el desarrollo de la industria química ha hecho posible realizar múltiples combinaciones de los colores hasta producir una gama infinita de matices, que requieren de nuevas y nuevas denominaciones para responder a las exigencias de designación (cosmética, tinturas, pinturas). Sin embargo, este procedimiento permite solamente *identificar* los matices dentro de un grupo determinado de variedades de un producto de una industria dada. Por ello, es imposible que su uso se extienda a la nomenclatura general.

La estrecha relación de la terminología especial y de las denominaciones del uso general se manifiesta en la colaboración permanente entre ambas esferas. A modo de ejemplo citaremos el paso del término *incoloro* al uso general. Como es sabido, los adjetivos de colores, aunque constituyen un grupo semántico, usados sobre todo en sus significados absolutos, no se confunden. De este modo, el rojo se distingue del negro, blanco, azul, y demás colores. Tradicionalmente todos los colores se han opuesto al incoloro, por significar este último “ausencia de color”. Sin embargo, en la terminología especial, gracias al desarrollo de la industria, el incoloro ha pasado a significar “un color más”, y como tal se opone a cada uno de los demás. Así,

por ejemplo, en la industria de betunes para calzado el incoloro forma una serie con el café y el negro, principalmente.

Las denominaciones de colores poseen un significado generalizado, que a menudo aparece inexacto, y que en fin de cuentas, no logra describir todos los matices percibidos y diferenciados por el ojo humano. De ahí la constante formación de nuevas definiciones que aspiran a expresar con palabras, del modo más exacto posible, el color del objeto en todos sus matices, lo que lleva a la creación de atributos cromáticos comparativos, metafóricos. Pero la exactitud de este procedimiento es parcial. Por un lado, un mismo matiz combinatorio puede ser descrito desde los diferentes colores fundamentales a los que se asemeja. Por ejemplo, en la denominación "amarillo cobre", el color del metal es reconocido como matiz del amarillo, pero en la frase "metal rojo", el color del cobre es considerado matiz del rojo. Por otro lado, la definición aparece claramente imprecisa, porque el cobre existe en variedades y puede tener muchos matices, desde el blanquecino con matiz amarillento apenas notorio, hasta el café oscuro. Algo semejante sucede con colores como el "rosado", que viene, evidentemente, de "rosa", aunque existen rosas de varios colores. El color "verde botella" alude al matiz de las botellas, pero éstas suelen presentar diversas gradaciones de verde. Un caso extremo es el de "colorado", que viene de "color", y suele usarse para designar muy imprecisamente el color "rojo"².

Las fuentes de creación de nuevas denominaciones de colores que caracterizan a los diferentes grupos léxico-semánticos se encuentran en la naturaleza: vegetales (árboles, flores, frutas) y animales: *café roble*, *verde limón*, *rosa*, *naranja*, *magnolia*, *morado* (de mora), *amarillo patito*, *aromo*, *agua*, *loto*, *jungla*, *cactus*, etc.; minerales (metales, piedras preciosas): *dorado*, *plateado*, *esmeralda*, *arena*, *perla*, *bronce*, *ágata*, etc. Es característica en estos casos la presencia de motivación. En algunos casos, en la idea creadora está ausente la motivación: *azul colonial*, *amarillo rey*, *rosa hermosa*, *azul diana*. Una fuente menos importante de enriquecimiento del léxico está constituida por los calcos y las traducciones de denominaciones extranjeras: *rojo italiano*, *méjico nacional*, *gris francés*, *verde Jamaica*, *beige*. Entre éstas pueden mencionarse las traducciones de usos figurados, como "el período azul" de Picasso, etc.

² "Santísima Cruz bendita,
clavelito colorado" (p. 111)
"...y vide a mi Dios formado;
con un velo colorado" (p. 136).

J. Uribe, *Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo*, 1962, Santiago.

Los medios lingüísticos internos utilizados para satisfacer la necesidad de nuevas denominaciones son variados. Los más expandidos son la derivación de adjetivos de los nombres correspondientes, gracias a la riqueza morfológica, y la formación de compuestos. (La lengua utiliza en este caso características cuantitativas para poder reflejar la multitud de matices).

Tocante al desarrollo de significados cualitativos de adjetivos derivados de nombres, los adjetivos realizan la posibilidad de caracterizar la cualidad del objeto mediante la designación de otro objeto, cuyo rasgo cromático se pone en la base de la característica cualitativa. La extracción del rasgo cromático de la base nominal crea las condiciones para su uso en calidad de característica de un círculo nuevo y más amplio de objetos y fenómenos: *nacarado* <— *nácar*, *plateado* <— *plata*, *bronceado* <— *bronce*, *rosado* <— *rosa* (*cuero nacarado*, *cuero bronceado*). Este procedimiento se observa tanto en el uso general como en las denominaciones profesionales.

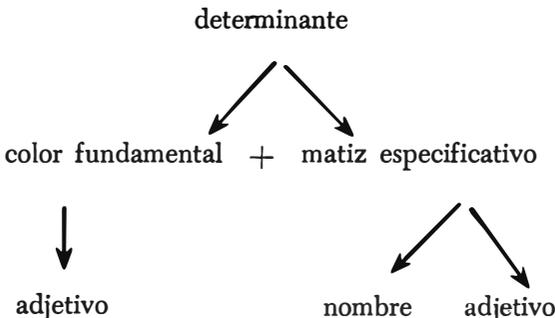
El procedimiento de formación de compuestos es más típico y al mismo tiempo altamente productivo. Su uso está muy expandido. Las formaciones caracterizan tanto el uso general como especial, así como también el habla general y el habla individual. Las posibilidades de este procedimiento en los dos usos son ilimitadas. En las líneas siguientes se caracterizará este procedimiento lingüístico.

El papel de la denominación de color (adjetivo) es el de servir de determinante (atributo) en la relación “determinado + determinante”, que forma una frase (*tintura verde*). Esta relación caracteriza al adjetivo de color tanto en su uso absoluto como figurado. En el compuesto el determinado y determinante forman una denominación compleja, una expresión descriptiva, en que el determinante está constituido por un atributo (adjetivo de color + nombre) cuya forma interior es transparente y cuya relación objetiva es clara, y el rasgo cromático, de este objeto, uniforme (*flor verde limón*). El determinante está correlacionado con un objeto cuyo rasgo cromático conocido se utiliza para identificar y describir el rasgo desconocido del determinado: flor / verde limón. En esta relación está implícita una comparación (*verde como el limón*). En el determinante el nombre que designa al objeto se concretiza, no en su significado léxico (limón), sino en uno de sus rasgos exteriores: el color o matiz cromático que se especifica (comparar: “Es un limón - Es un verde limón”). En este sentido, por un lado tiene lugar la adjetivación del nombre, y por el otro, estamos frente a un caso de concretización de un rasgo por el todo, en otras palabras, de un fenómeno metonímico. La metonimia, como se verá más adelante, constituye también un fenómeno

importante en el desarrollo de los significados cromáticos de las palabras. La concretización de sólo un rasgo cualitativo del objeto se hace evidente en el cambio del orden de las palabras en el determinante: en este caso el nombre se concretiza en su significado léxico: *gris perla - perla gris*.

Es frecuente, igualmente, que en el determinante del compuesto, el lugar del objeto sea ocupado por otro adjetivo (*color verde claro, amarillento*). Pero en este caso crece la imprecisión del matiz cromático descrito, ya que todos los matices de ese color se reducen a la diferenciación de gamas amplias (dos o más) de matices. Tal es el caso de la especificación *verde claro*, que sólo se distingue de la gama de matices de *verde oscuro*, a diferencia de las descripciones más detalladas *verde botella, verde limón, verde paco, verde nilo, verde oliva, verde seda, verde musgo, verde caturra*, etc. Otras divisiones de este tipo: pálido-vivo, apagado-encendido, opaco-brillante, etc. Algunas de ellas, por lo tanto, se limitan a determinar vagamente el grado de luminosidad o claridad del color descrito (*café nacarado, azul nacarado*). Otras introducen elementos sobre la forma en la descripción: *azul floreado, jaspeado, marengo*, etc. Con éstos está relacionado también *lagarto: lagarto azul, lagarto marrón*, etc., por introducir un elemento exterior sobre la forma. En este caso, en lugar de concretizarse el rasgo cromático del nombre, se concretiza el rasgo de la forma de dicho nombre.

Es frecuente, también, la descripción del matiz del color fundamental mediante su aproximación a otro color fundamental, a través de un derivado suyo: *verde amarillento, verde azulado, amarillo verdoso, azul blanquizco*, etc. Este procedimiento hace crecer aquí, igualmente, la indeterminación. Puede también estar presente sólo el segundo componente del determinante, para indicar a qué matiz tiende el color: *color rojizo, violáceo*. De este modo, los aspectos generales de lo dicho anteriormente pueden esquematizarse así:



Podemos añadir que en algunas denominaciones de colores complejas del tipo analizado, el atributo está correlacionado con un objeto cuyo rasgo cromático es desconocido. En el texto suelen utilizarse para producir efectos estilísticos. Aquí se manifiesta más claramente la búsqueda poética de que se habló más arriba: *color rosa hermosa, belleza negra, azul colonial, verde ninfa, azul diana*.

Finalmente, el determinante puede estar constituido por un solo elemento, que no es ni adjetivo, ni la relación “adjetivo + nombre”, como se ha visto hasta ahora, sino un nombre adjetivado: *color caoba, perla, acero, cactus, pradera, invierno, bruma, magnolia, greda*, etc. En lenguas de rica morfología, normalmente se derivan adjetivos de dichos nombres. Este procedimiento, en ellas, está ausente o es raro.

En las páginas anteriores se vio con algún detalle la naturaleza del determinante en la frase. El determinado, por su parte, presenta también algunas particularidades. En la frase en que el determinado se encuentra junto al determinante expresado por un adjetivo o la relación “adjetivo + nombre”, la posición del determinado está siempre presente, pero su expresión léxica puede no estar concretizada. Esto último ocurre principalmente en el contexto, donde su expresión no es necesaria:

vestido gris, color gris

vestido gris perla

gris, gris perla

A diferencia de estos casos, cuando el determinante (el matiz cromático) es expresado por un nombre adjetivado, es necesaria la concretización léxica del determinado: *color caoba, barniz color caoba, barniz caoba*, de lo contrario el nombre-atributo puede concretizarse en su significado léxico o puede surgir un sinsentido:

mesa de color caoba

cántaro de color greda

mesa de caoba

cántaro de greda

vestido de color ámbar

cartulina de color salmón

(“vestido de ámbar”)

(“cartulina de salmón”)

Los medios internos de expresión de la frase “determinado + determinante” pueden representarse de la siguiente manera:

determinado	+	determinante	
nombre ³	+	adjetivo	} Expresión descriptiva
(nombre)	+	adjetivo + nombre	
(nombre)	+	adjetivo + adjetivo	
nombre	+	nombre	

Finalmente, con los problemas de la unión “determinado + determinante” está relacionado el problema de combinabilidad de las denominaciones de color. Como es sabido, el carácter de combinabilidad de las denominaciones de color permite dividir las en libres y no-libres, fraseológicamente ligadas. Los colores del uso general suelen caracterizarse por un empleo libre ⁴. Una serie de denominaciones de color presenta limitaciones en su combinación. Suelen consolidarse en la designación del matiz colorístico de una determinada clase de objetos. Así, por ejemplo, *bronceado* se une con palabras que designan partes del cuerpo, *colorín* con un matiz de cabellos, *overo* se aplica a los animales (vacunos), *alazán* y *rocillo* se aplican generalmente a los caballos, *tinto* a un color de vino, *trigueño* a los cabellos, igualmente *rubio*, *moreno* se aplica a la piel humana (*América Morena*, en sentido figurado), etc. En el habla individual es posible la aplicación de adjetivos no-libres fuera de su medio, en otras relaciones sintácticas, por razones estilísticas: *luz morena*, *hoja bonceada*. La limitación de las combinaciones de las denominaciones de color permite establecer series cerradas de diferenciaciones, en que las denominaciones de color pueden oponerse también a denominaciones “no-cromáticas”: *vino blanco - tinto - rosé*, *magia negra - blanca*, *fruta verde - madura*, *bencina blanca - corriente*, *carbón blanco - de espino*, *color de rosa - color de hormiga*, etc. En otros casos, la oposición, en que intervienen uniones de palabras fraseologizadas, no aparece evidente o no se manifiesta: *ropa blanca*, *parte rojo*, *pozo negro*, *dólar negro*, *poroto verde*, etc. Es de notar que las limitaciones en las relaciones sintácticas, tradicionales, de las denominaciones nombradas, válidas para el uso general, no encuentran equivalentes análogos dentro de la esfera específica del uso profesional.

³ Esta posición puede estar ausente en casos de sustantivación del adjetivo de color. Ver más adelante.

⁴ La descripción de estos colores en el uso libre no entra en los marcos de este artículo.

Como se vio, la unión “determinado + determinante” es una de las vías más expandidas de formación de nuevas denominaciones tanto en el léxico general como en la terminología profesional. El papel del epíteto es no sólo emocional y expresivo, sino también creador de palabras. La renovación y relevación de lo característico de la palabra con ayuda del atributo es, pues, uno de los medios más productivos de surgimiento de nuevas denominaciones. Pero, por otra parte, lo es también del surgimiento de nuevos significados, ya que en la relación “determinado + determinante” —que, como es sabido, funciona en el habla como una denominación doble— tienen lugar modificaciones semánticas de los significados del determinado y del determinante. Es causa del desplazamiento semántico, primeramente, la aspiración a expresar de manera más completa los matices distinguibles por el ojo humano, lo que lleva a la creación de significados nuevos, comparativos y metafóricos. Generalmente se considera que los adjetivos que indican color describen un rasgo absoluto, independiente de la ponderación del hablante (por ejemplo: *cielo azul, nieve blanca, césped verde, sangre roja*); lo mismo ocurre en las frases metafóricas condicionadas por asociaciones cromáticas permanentes (*oro negro, metal rojo*). Justamente estos adjetivos al perder su relación objetiva realizan desplazamientos semánticos como resultado de los usos figurados, metafóricos, de las relaciones asociativas. Otra causa se encuentra en el hecho de que los objetos no sometidos a la sensación o percepción, no tienen una denominación original, sino que la reciben como resultado de la transferencia de una denominación. En tercer lugar, el desplazamiento semántico obedece también a la necesidad de expresividad (*Se puso verde de espanto*). La transferencia de denominación afecta al rasgo cromático del significado semántico primario, y crea visualidad, concretiza y abstrae al mismo tiempo (*oro blanco*). El fin objetivo de la transferencia es la denominación, y el subjetivo, la expresividad.

Los adjetivos de colores permiten crear una imagen de varios planos. En las frases nuevas libres y no-libres, la modificación del significado cromático del adjetivo ocurre sobre el “background” del fundamental (general), del cromático precisamente. Está generalmente presente en los significados figurados y en sus usos. En el estribillo “*Hay un pájaro verde puesto en la esquina . . .*”, la frase metafórica *pájaro verde* conserva la relación del color en cuestión con el color del uniforme de los policías chilenos, a que se refiere. En la broma “*¿De qué color es el caballo blanco de Napoleón?*”, la frase libre *caballo blanco* se presenta como una especie de fraseologismo (sobre él se basa el juego), en el que el significado puramen-

te cromático pasa a segundo plano, pero la respuesta (un color que no es blanco) caracteriza a *caballo blanco* como una unidad indivisible, y al mismo tiempo se opone al significado absoluto de blanco. De ahí el efecto de la broma, puesto que el color del caballo ha sido ya indicado, pero como un fraseologismo en el que el color pasa “desapercibido”. Y, sin embargo, la respuesta a la pregunta (“negro”, por ejemplo), se opone a blanco, usado al mismo tiempo en su significado absoluto. En expresiones tales como *verlo todo negro, para él todo es blanco o negro*, el color está presente, también, en un segundo plano.

El significado absoluto y el figurado del adjetivo de color en sus diferentes usos se interrelacionan. Cualquiera sea el grado de generalización, de simbolización del adjetivo de color, éste mantiene generalmente una relación constante con el significado absoluto y permanece casi siempre dentro de los límites de la polisemia. Pero en algunos casos la unidad de la palabra parece quebrantarse a causa de la lejanía de los significados figurados, resultando éstos miembros de una serie homonímica. Ello se ha debido a que las denominaciones figuradas del uso internacional se han complicado con los desarrollos específicos locales. Así, *oro blanco* en nuestro país y en otros significa “heroína”, en cambio en la URSS designa al “algodón”. La denominación “*Los blancos*” en el léxico internacional designa a los “anticomunistas”, pero en el léxico deportivo también a uno de los bandos del juego del ajedrez (por oposición a *los negros*), y en el campo cultural, la misma palabra designa a una de las facciones en pugna en la Florencia de Dante.

En los ejemplos mencionados anteriormente y, en general, en la mayoría de los casos (otros ejemplos: *artículos de la línea blanca, ser una blanca paloma, fiebre amarilla, firmar en blanco, verlo todo rojo, hombre azul, ser la oveja negra de la familia, llevar una vida gris, tener carta blanca en un asunto, el “azul” para blanquear la ropa, carnes al rojo, ser un barba roja, tener la conciencia negra, leyenda negra sobre una persona, tratar con guante blanco, etc.*) está presente la motivación de los significados de las frases y expresiones figuradas. En una serie de casos la motivación no se percibe o está ausente: *Plaza Roja*⁵, *trata de blancas, arma blanca, pozo negro, carbón blanco, viejo verde, etc.*

En los casos del tipo *Los blancos* estamos frente al fenómeno de sustantivación de un adjetivo de color. Este procedimiento es fre-

⁵ “Roja” proviene etimológicamente, en ruso, de una palabra que significa “bello”.

cuente en las diversas lenguas, y está relacionado con el fenómeno de metonimia cromática o designación del todo por un rasgo cromático. *Los albicelestes* designa a un equipo de fútbol, la frase *boinas verdes* surgió durante la guerra de Vietnam, *los casacas negras*, simbolizó, hace apenas algún tiempo, a los jóvenes rebeldes, *los halcones negros*, a héroes filmicos y de historietas, *los verdes* en nuestra lengua popular designa a los policías chilenos del orden (por el color del uniforme), *los boinas negras* designa a un grupo de paracaidistas militares chilenos. Cuanto más estrecha es la asociación, más determinados son los fenómenos y aspectos de la realidad con los cuales están relacionados los adjetivos de colores, más claro y usado es su significado figurado. Así, en la lengua deportiva el uso de metonimias como *los albicelestes*, *el cuadro azul*, *el cuadro verde* (grupo acrobático de Carabineros de Chile), identifican a un determinado equipo de fútbol o grupo de militares.

Así, los desplazamientos fundamentales de los significados cromáticos por adquisición de nuevas relaciones objetivas, en el material presentado, pueden esquematizarse de la siguiente manera, tomando como ejemplos los adjetivos “rojo” y “blanco”:

adj. “rojo”

Uso absoluto sangre roja

Uso figurado { con imagen: Los Rojos, fin de semana rojo.
sin imagen: Plaza Roja.

Uso simbólico: “pasión, violencia . . .”

adj. “blanco”

Uso absoluto nieve blanca

Uso figurado { con imagen: noches blancas
sin imagen: Casa Blanca, Blanca (nombre de pila).

Uso simbólico: “pureza”.

Los adjetivos de colores usados en sus significados absolutos ocurren a veces en frases que parecen contradecir a la lógica, a la realidad, que es independiente del hablante: *El corazón amarillo*

(Neruda). Los adjetivos de colores en su uso corriente, contradictorio a las normas, crean imágenes poéticas, artísticas, metáforas:

La pondré como una espada o un espejo,
y abriré hasta la muerte sus piernas temerosas,
y morderé sus orejas y sus venas,
y haré que retroceda con los ojos cerrados
en un espeso río de *semen verde* ⁶.

Los significados figurados de los adjetivos de colores, relacionados con determinados aspectos de la realidad, son bastante constantes, y no se confunden con sus significados absolutos. El significado figurado es tan determinado que pueden encontrarse comparaciones con adjetivos de colores, y éstas no lo quebrantan. Por ejemplo, el uso figurado de “amarillo” en el sentido que tiene en la frase *prensa amarilla* (aparece también en el fraseologismo *ser un amarillo* (rompehuelga) y en la frase *páginas amarillas* (de la guía telefónica): *La prensa amarilla explota excesivamente los hechos de crónica roja*. Los significados figurados, fuera de los marcos de la correlación cromática, revelan también posibilidades de contraposiciones y condicionan mutuamente las variantes semánticas y los usos figurados. Encontramos ejemplos de esto en la terminología política, y se manifiesta claramente en la expandida oposición *rojo-blanco*, que se originó durante la revolución rusa de comienzos de siglo, al distinguir a los que luchaban bajo la bandera roja y blanca, respectivamente. En la actualidad, han pasado a designar (aparte de innumerables connotaciones) a los partidarios de las ideas comunistas y a sus adversarios. En este sentido, usado como adjetivo, el determinante “rojo” se aplica a ilimitados objetos determinados: *prensa roja, ejército rojo, avance rojo, ofensiva roja, bota roja*, etc. En referencia a los seguidores, es preciso notar que estos adjetivos se han sustantivado.

El adjetivo “rosa” en su significado figurado de “alegre, agradable”, puede intervenir en diferentes oposiciones cromáticas (*ver la vida color de rosa*). Se opone corrientemente a “negro” en su significado figurado de “triste, funesto, destino adverso”, como en la canción folklórica “Casamiento de negros” (V. Parra):

Se ha formado un casamiento,
todo cubierto de negro,

⁶ P. Neruda, *Residencia en la Tierra*, 1966, p. 103.

negros novios y padrinos,
negros cuñados y suegros;
y el cura que los casó
era de los mismos negros.

Cuando empezaron la fiesta
pusieron un mantel negro,
luego llegaron al postre,
se sirvieron higos secos,
y se fueron a acostar
debajo de un cielo negro.

Y allí están las dos cabezas
de la negra con el negro,
y amanecieron con frío,
tuvieron que prender fuego,
carbón trajo la negrita,
carbón que también es negro.

Algo le duele a la negra,
vino el médico del pueblo,
recetó emplastos de barro,
pero del barro más negro,
que le dieran a la negra
sumo de maqui del cerro.

Ya se murió la negrita,
qué pena p'al pobre negro,
la puso a entro de un cajón,
cajón pintado de negro,
no prendieron ni una vela,
¡ay qué velorio tan negro!

La serie antonímica “blanco” y “negro” como unión fraseológica simboliza puntos de vista opuestos (lo bueno, positivo - lo malo, negativo), independientemente de la substancia, del objeto. Se observa una conocida abstracción del significado cromático, la relación entre el fenómeno y la denominación cromática resulta generalizada, simbólica. El atributo “negro” interviene a menudo en frases del tipo *negros recuerdos, pasar días negros, una noche negra, negros pensamientos*, etc.

Los casos vistos anteriormente hacen necesario realizar algunas divisiones en cuanto a los significados figurados de los adjetivos de

colores. Primeramente, es preciso distinguir los significados figurados aceptados por la experiencia hablada y los individuales. En segundo lugar, es preciso recordar la distinción entre significados figurados o simbólicos internacionales y locales. Aunque no hay un límite estricto entre los grupos, cada uno presenta rasgos específicos. En cuanto a la primera distinción, las denominaciones del uso general se distinguen con bastante facilidad de las individuales. Las primeras constituyen buena parte del material utilizado en este artículo, y en cuanto a las segundas, las obras poéticas ofrecen claros ejemplos:

Porque por ti pintan de azul los hospitales
 y crecen las escuelas y los barrios marítimos,
 y se pueblan de plumas los ángeles heridos,
 y se cubren de escamas los pescados nupciales,
 y van volando al cielo los erizos:
 por ti las sastrerías con sus negras membranas
 se llenan de cucharas y de sangre,
 y tragan cintas rojas, y se matan a besos,
 y se visten de blanco⁷.

Las expresiones *cuadro verde*, *los verdes*, *llevar una vida gris*, *recibir el sobre azul*, *cuadro azul*, *salirle a uno canas verdes*, *ponerse a uno los ojos blancos de hambre*, *ser una blanca paloma*, *viejo verde*, etc., caracterizan el uso local. A ellas podemos referir los expresivos fraseologismos *ponerse rojo de ira*, *verde de espanto* (o blanco), *amarillo de envidia*, *morado* (azul) *de frío*. Las metonimias *rojo*, *blanco*, *boinas verdes*, las expresiones *izar bandera blanca*, *recibir la tarjeta amarilla o roja* (en fútbol), etc., caracterizan el uso internacional, por ejemplo. Entre éstas ocupan un lugar especial las oposiciones del tipo *rojo-verde-amarillo*, que identifican el sistema internacional de señales: el rojo indica prohibición, el amarillo prevención, y el verde paso libre. Dicha oposición revela que el surgimiento de significados figurados no siempre está condicionado sólo por la asociación cromática directa, depende también de relaciones sistemáticas en las que se encuentra la palabra. Sobre la base de esta oposición surgió la expresión metafórica *dar luz verde* (*dar luz verde a la mecanización*), que está asociada a la luz verde del semáforo y a su contraposición al rojo en el sistema de señales camine-
 ras.

⁷ P. Neruda, *Residencia en la Tierra*, Buenos Aires, 1966, p. 117.

El material parece confirmar la opinión de que en la relación “determinado + determinante” se modifica el significado del determinante; el significado del determinado permanece, en general, sin cambios semánticos: boinas → boinas verdes, casacas → casacas negras. Puede decirse que el determinante restringe el significado del determinado y se transforma, al mismo tiempo, en portador de un nuevo rasgo. Raro es el proceso contrario en el uso general local: la modificación del determinante por el determinado. Así, por ejemplo, el adjetivo “rojo”, reforzado en su significado de “comunista”, en algunas frases transmite su significado a la palabra a que se refiere: *China hizo explotar su tercera bomba atómica* (*China* → *China Roja*).

En resumen, los adjetivos de colores poseen un significado absoluto, objetivo, pero entran fácilmente en relaciones asociativas, adquieren funciones metonímicas, sobre la base de las cuales se desarrollan los significados figurados. Estos son bastante constantes y funcionalmente diferenciales. Al mismo tiempo, los adjetivos de colores tienen una “simbólica” bastante desarrollada. Y aunque la simbólica de los colores es tradicional, los significados de los símbolos son cambiantes, se entrecruzan con los usos metafóricos, metonímicos, figurados y, por eso, no siempre pueden descifrarse. Puede decirse que el surgimiento de nuevas interpretaciones de la palabra es posible cuando se ha opacado la primera imagen, que ha dejado sólo una huella cromática, y que ha dado lugar a nuevas asociaciones. En general, las frases “determinado + determinante”, por su carácter léxico-semántico, pueden dividirse, en primer lugar, en frases del tipo *rosa roja*, *hoja verde*, que constituyen denominaciones de objetos en que un rasgo es puesto de relieve (el color, en este caso), es decir, en que el papel del atributo es precisar; en segundo lugar, pueden distinguirse las frases que constituyen una denominación doble (del tipo *bandera roja*, *casacas negras*), surgida como restricción ocasional del significado absoluto, corriente, de la palabra (*casaca café*, *casaca negra*), y cuyos desplazamientos semánticos fueron analizados más arriba. De este modo, en el presente artículo hemos analizado el papel del desarrollo de las denominaciones de color en el enriquecimiento del léxico local. Hemos concentrado la atención en la relación estructural “determinado + determinante”, que está en la base de la creación de nuevas palabras y frases cromáticas, y de nuevos significados figurados a partir de los significados absolutos, para satisfacer las exigencias de precisión de la compleja realidad cromática, y de expresión del rico contenido de conciencia. El trabajo señala, en general, las líneas fun-

damentales de estudio del tema, en que puede proseguirse la investigación. Especial interés para nuestra lengua presenta el estudio detallado de los compuestos y de los medios internos de expresión de la frase "determinado+ determinante".

INSTITUTO UNIVERSITARIO PEDAGÓGICO DE CARACAS,
CENTRO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LITERARIAS "ANDRÉS BELLO"